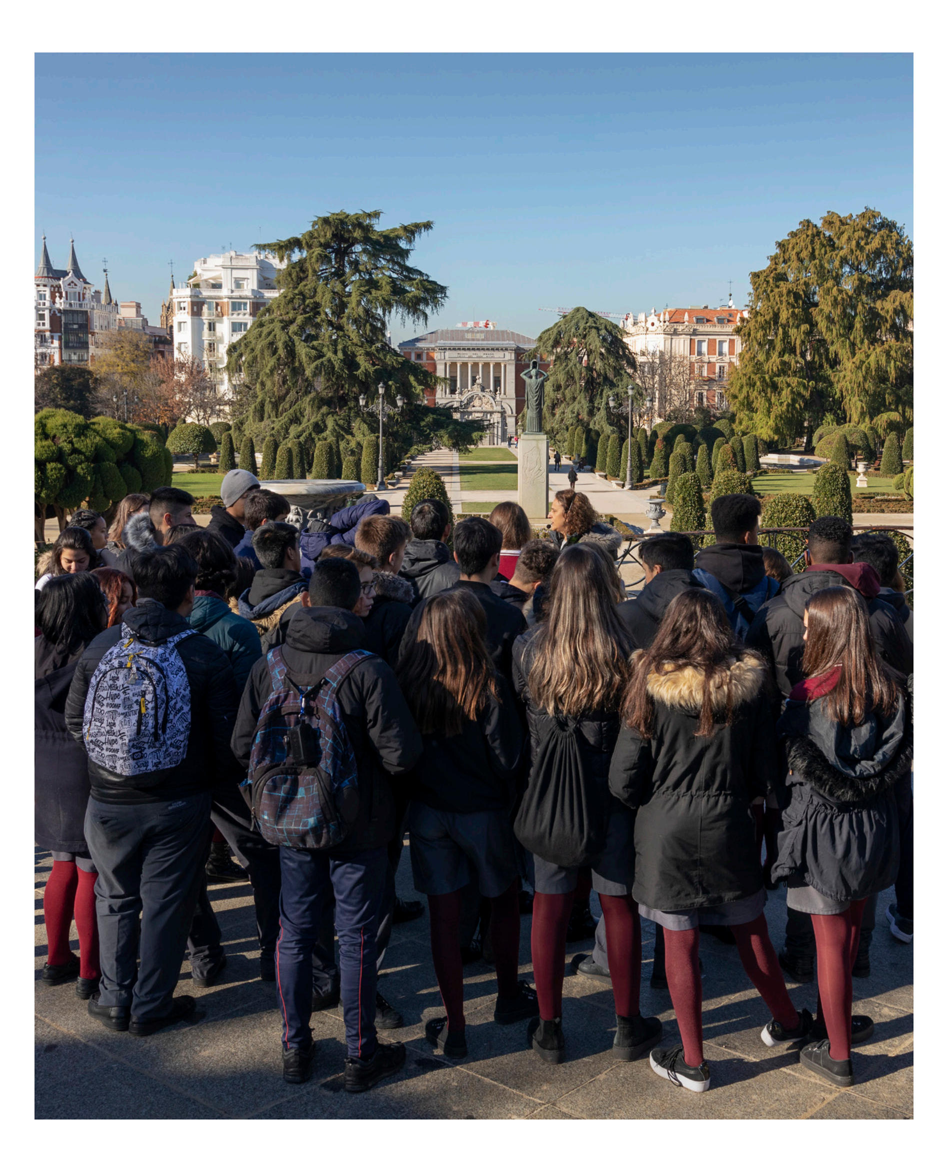


RUTA ARQUEOLÓGICA
REAL SITIO DEL RETIRO

Barrio de los Jerónimos, Parque del Retiro y Paseo del Prado

GUÍA DIDÁCTICA





COMUNIDAD DE MADRID

Presidente
Ángel Garrido García

Consejero de Cultura, Turismo y Deportes
Jaime M. de los Santos González

Viceconsejero de Cultura, Turismo y Deportes
Álvaro Ballarín Valcárcel

Directora General de Patrimonio Cultural
Paloma Sobrini Sagaseta de Ilurdoz

Subdirectora General de Difusión y Gestión
Alicia Durántez de Irezábal

Coordinación editorial
Área de Promoción y Difusión de la Dirección General de Patrimonio Cultural

Textos
Elena Rosado Tejerizo
Antonio Rodríguez Fernández

Imagen de portada
Grupo de alumnos en el Parque del Buen Retiro. DGPC

Maquetación
Fernando Sanz García
Dirección General de Patrimonio Cultural

ISBN: 978-84-451-3774-1



Presentación

Desde el 2010 la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid organiza el programa *Rutas arqueológicas* dentro del plan de actividades regladas dirigidas a alumnos de Secundaria, Bachillerato y CEPAS de la región. Son un conjunto de visitas didácticas que ofrecen la posibilidad de conocer algunos de los yacimientos arqueológicos y lugares históricos más importantes de la Comunidad, abarcando los principales períodos históricos incluidos en los planes de estudios: Edad Antigua, Edad Medieval, Edad Moderna y Edad Contemporánea.

La actividad está pensada para un máximo de 50 alumnos. Cada una de las rutas es guiada por dos educadores y tiene una duración aproximada de dos horas y media.

Hasta el momento los itinerarios incluidos en el programa son seis:

- **Ruta Alcalá romana (Alcalá de Henares):** Casa de Hippolytus, Complutum y Museo Arqueológico Regional.
- **Ruta Medieval de Sieteiglesias y Buitrago del Lozoya:** Necrópolis medieval de Sieteiglesias y Muralla de Buitrago del Lozoya.
- **Ruta Madrid Medieval:** diferentes puntos arqueológicos de interés situados entre la Cuesta de la Vega y las Vistillas de San Andrés y Museo de los Orígenes (opcional Museo de los Caños del Peral).
- **Ruta Caminería histórica del Valle de la Fuenfría:** Centro de Interpretación y yacimiento arqueológico de El Beneficio (Collado Mediano), y calzada romana de la Fuenfría.
- **Ruta de la Guerra Civil. Frente del Agua:** Centro de Interpretación de Paredes de Buitrago y las numerosas estructuras militares que integran la ruta.
- **Ruta del Real Sitio del Retiro:** elementos históricos y arqueológicos del Parque del Retiro y su entorno.



¿Qué es la Arqueología?

Es la ciencia que estudia las sociedades humanas a través de la documentación e interpretación de sus restos materiales, desde nuestros más remotos orígenes hasta el pasado más reciente.

Los restos arqueológicos pueden ser construcciones, estructuras (hogares, agujeros de poste, silos, zanjas,...) y artefactos u objetos (cerámica, monedas, útiles líticos, etc.), pero también restos orgánicos y medioambientales (huesos de animales, semillas, polen, etc.). Todos ellos son testimonios de la actividad humana y nos proporcionan información. Tienen un significado funcional y simbólico que nos habla sobre el comportamiento y las creencias humanas. Al contener información cualquier resto arqueológico puede ser valioso, aunque sea modesto o vulgar en apariencia. De hecho, la mayoría de ellos son productos de desecho procedentes de las actividades diarias.

El yacimiento arqueológico

Los lugares en los que han quedado huellas de la actividad humana en forma de restos materiales son los yacimientos arqueológicos. Cuando estos lugares son abandonados se producen procesos deposicionales naturales o artificiales que generan la formación de estratos que cubren los restos. Los estratos se acumulan superponiéndose unos sobre otros, de modo que los niveles superiores serán más recientes que los inferiores. Esta superposición estratigráfica nos permite ordenarlos en una secuencia temporal o cronológica, que será la cronología relativa del yacimiento.

La investigación arqueológica

La investigación arqueológica cuenta con un método de trabajo que se organiza en las siguientes fases:

- **Prospección:** con ella se localizan e identifican los yacimientos arqueológicos. Cuando la prospección es superficial se lleva a cabo observando directamente el suelo buscando indicios materiales que muestren la existencia de un yacimiento. Se considera el paso previo a la excavación, pero es una actividad arqueológica en sí misma que sirve también para estudiar la distribución espacial de los yacimientos en un territorio. Actualmente, pueden emplearse distintos dispositivos geofísicos de teledetección que implican el paso de diferentes tipos de energía a través del suelo y el registro de las anomalías encontradas al hacerlo. Ayudan a conocer mejor el yacimiento sin necesidad de excavar.



- **Excavación:** hoy en día el objetivo de las excavaciones no es recuperar objetos sino recopilar y examinar la máxima información posible, documentando las diferentes unidades estratigráficas y restos del yacimiento arqueológico. Al tratarse de una actividad destructiva, se deben describir de forma muy rigurosa y detallada todos los elementos detectados en fichas, empleando un vocabulario preciso, riguroso y conciso, además de fotografiarlos, dibujarlos a escala y georeferenciarlos.
- **Trabajo de laboratorio:** todo el material (industria lítica, cerámica, vidrio, metal, huesos, etc.) y las muestras de tierra, polen, semillas, madera y carbón recogidos en las excavaciones son inventariados y estudiados en el laboratorio.

La Arqueología urbana

Esta disciplina se encarga de la investigación y gestión del patrimonio arqueológico urbano, es decir, de los yacimientos y restos localizados en los antiguos cascos urbanos de las ciudades. Estos no sólo se encuentran en el campo o en la periferia sino que también están presentes en el medio urbano, con una gran complejidad estratigráfica, al superponerse unos a otros.



¿Para qué sirve la Arqueología?

Como vemos, la arqueología nos permite generar un discurso histórico que reconstruye cómo eran las sociedades del pasado, cómo vivían, se organizaban, ocupaban y explotaban el territorio, cuáles eran sus creencias o cómo construían su mundo simbólico. Pero también sirve para proteger, conservar y presentar su pasado material.

Para llevar a cabo estas reconstrucciones es importante conocer el contexto de los restos hallados. Identificar y registrar correctamente su situación y las asociaciones existentes entre unos y otros.



¿Dónde estamos?

Nos encontramos en el antiguo límite oriental del casco urbano de Madrid, en el denominado **Prado Viejo**, un sector extramuros y despoblado, formado por la vaguada surcada por el caudaloso arroyo de Fuente Castellana, en cuyos márgenes se sucedían campos de cultivo, huertas, eriales y baldíos.

Con los **Austrias**, y dentro de la transformación de Madrid en capital de la Monarquía hispánica, el Prado Viejo se convirtió en la zona de expansión de la ciudad y acabará albergando el **Real Sitio del Buen Retiro**, una villa de recreo suburbana para descanso y placer del monarca. En este proceso contribuyeron varios hechos:

- La instalación del Monasterio de los Jerónimos en 1502, primera construcción de relevancia en la zona y su primer foco de atracción.
- Las entradas de las reinas Ana de Austria (1570), Mariana de Austria (1599) e Isabel de Borbón (1605). Desde la segunda mitad del siglo XVI, el Prado Viejo va a ir tomando peso al convertirse en el acceso oficial a la villa, el punto de partida de las entradas triunfales y los cortejos reales.
- El ennoblecimiento de la zona con la construcción de la finca de recreo del Duque de Lerma (1620) y las residencias de otros personajes ilustres que siguen su ejemplo, como el Duque de Medina de Rioseco, el Marqués de Povar, el Marqués de Tavara o el Regidor de la Villa Juan Fernández.
- La remodelación de los Cuartos Reales de San Jerónimo y su transformación en palacio con Felipe IV, surgiendo así el Real Sitio.

Entre 1734 y 1764, el Buen Retiro experimentó un segundo momento de esplendor. Tras el **incendio del Alcázar** y hasta la inauguración del nuevo Palacio Real, se convierte en la residencia principal de la monarquía en la villa. Esto propició un nuevo desarrollo urbanístico del Prado Viejo. A lo largo ese siglo, muchos nobles deciden construir sus nuevos palacios cerca del Real Sitio, y los **Borbones** desarrollan un programa de conservación y renovación, en el que destaca la remodelación realizada por Carlos III que dará lugar al llamado **Salón del Prado**.

Con la **Guerra de la Independencia** se produce la devastación y ruina de la posesión real. Todo el frente entre la calle Alcalá y Atocha se convirtió en la plaza fuerte de las tropas napoleónicas. Por su situación estratégica, los franceses ocuparon el recinto del Buen Retiro, transformándolo en una fortaleza provista de baluartes, bastiones y fosos. Los salones y la iglesia de San Jerónimo fueron utilizados como cuarteles y establos. Se talaron árboles, cavaron zanjas y se llevaron a cabo terraplenes en las zonas ajardinadas.



Se instalaron cañones en el Parterre, en el Real Observatorio Astronómico y en la Fábrica de Porcelana.

Finalizada la guerra, Fernando VI comenzó su reconstrucción, demoliendo las fortificaciones levantadas por los franceses y recuperando los jardines. Una vez acabados estos trabajos se permitió el acceso del público a una gran parte de la posesión real, manteniendo para el uso exclusivo de la familia real la zona noreste, denominada *El Reservado*.

En la **segunda mitad del siglo XIX**, los jardines perdieron aproximadamente un tercio de su espacio. En 1865, se aprueba la cesión al Ayuntamiento de Madrid de la franja comprendida entre la actual calle Alfonso XII, la calle Alcalá y los paseos del Prado y Atocha. Surge así el Barrio de los Jerónimos, un elegante barrio residencial, con viviendas para la aristocracia y las clases medias y burguesas. Posteriormente, en 1873, se segrega el Olivar de Atocha, situado en el sector meridional.

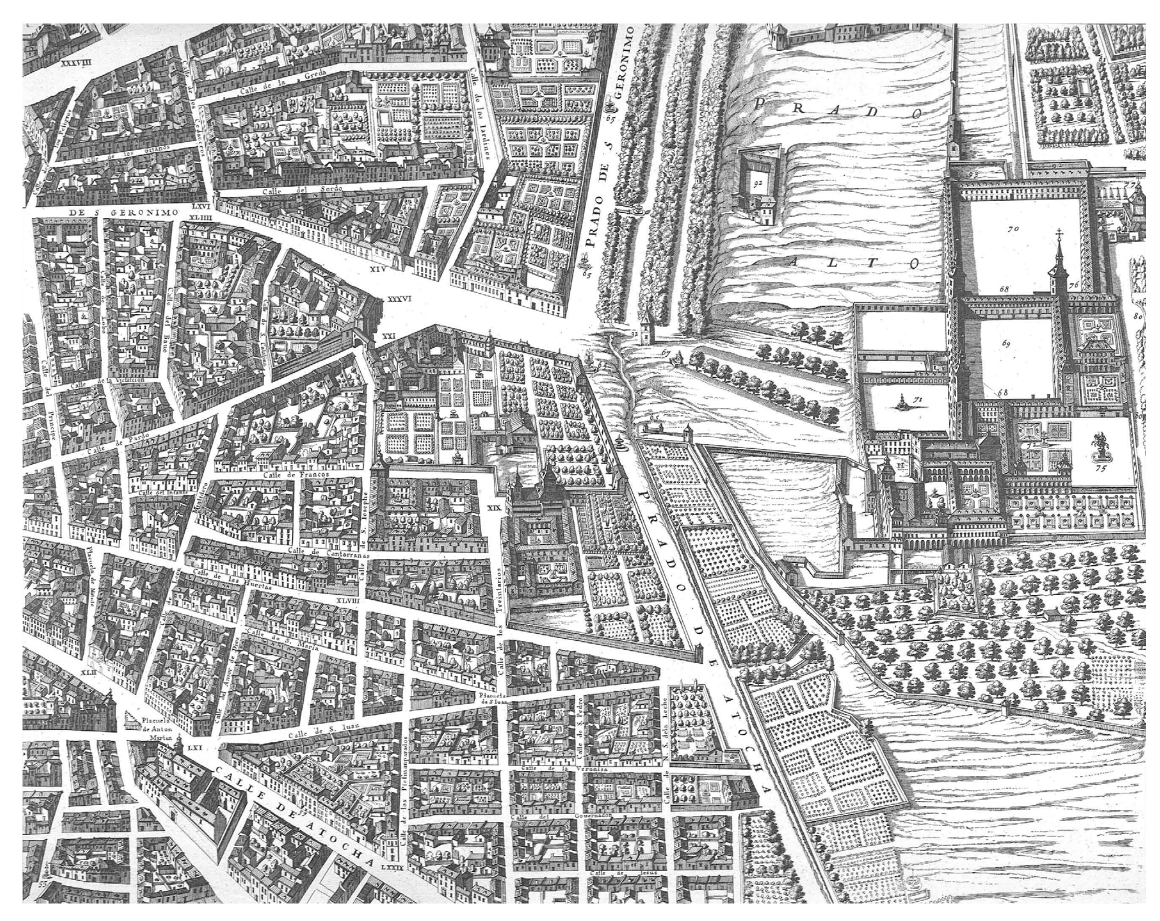


Fig. 1 El Monasterio de San Jerónimo y el Palacio del Buen Retiro



El Monasterio de los Jerónimos y sus Cuartos Reales

En 1502, los monjes jerónimos del **Convento de El Paso**, fundado por Enrique IV, obtienen autorización para trasladarse desde la actual zona del Parque del Oeste y Ciudad Universitaria al Prado Viejo.

La estrecha relación mantenida por Carlos I y los monjes propició la creación en el recinto del monasterio de unas **estancias para el uso del rey y de su familia**, que terminarían siendo el germen del posterior Palacio del Buen Retiro. La iglesia del monasterio y estos Cuartos Reales fueron el escenario habitual de las principales ceremonias políticas y religiosas de la Corte. En la iglesia se llevaban a cabo las juras de los príncipes herederos y en los Cuartos Reales se retiraba el monarca durante los períodos de Cuaresma, penitencia o luto. Eran además la residencia de las reinas hasta su ingreso público en la Corte y el lugar en el que el monarca recibía a los gobernantes extranjeros.

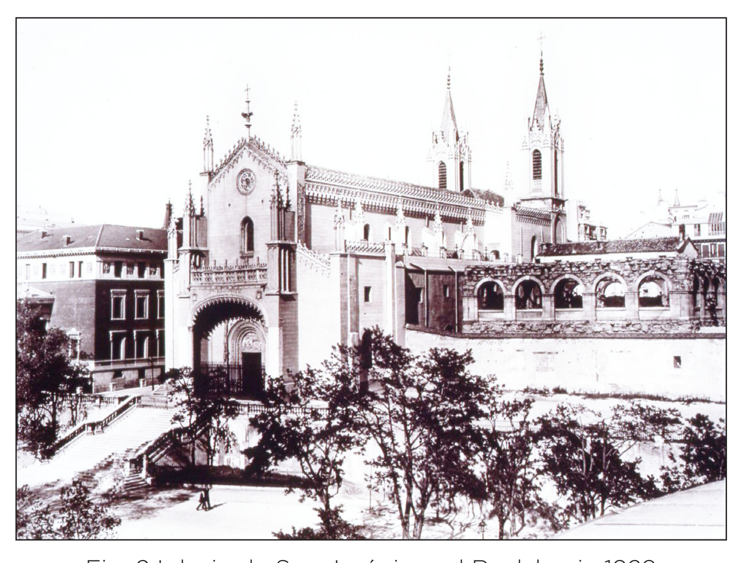


Fig. 2 Iglesia de San Jerónimo el Real, hacia 1929

¿Cómo era el Monasterio?

El nuevo Monasterio de los Jerónimos se alzaba en una elevación del terreno y estaba compuesto inicialmente por la iglesia, un claustro y una extensa huerta. Su construcción fue bastante rápida y en 1507 ya estaban los monjes instalados en él. Fue construido en **estilo gótico tardío o isabelino**, probablemente según el diseño y la dirección de Enrique Egas.

Entre 1530 y mediados del siglo XVI, coincidiendo con el reinado de Carlos I, se llevaron a cabo obras en el conjunto, restaurándose el viejo claustro y levantándose otro nuevo de estilo plateresco en su zona oeste, así como los Cuartos Reales, en el extremo noreste, comunicados con la iglesia a través de unas tribunas.



Fig. 3 Imagen actual de la iglesia del Monasterio de San Jerónimo



El Monasterio mantuvo un estatus privilegiado hasta el siglo XIX, momento en el que una serie de acontecimientos políticos y sociales repercutieron en la vida de los monjes y su arquitectura:

- Con la **Guerra de la Independencia**, las tropas napoleónicas toman posesión del Monasterio, expulsando a los monjes y utilizándolo como cuartel y establos. En 1813 los monjes regresan y arreglan algunos de los desperfectos ocasionados por las tropas francesas. Sus huertas se habían perdido al ser adscritas por José Bonaparte al Jardín Botánico.
- Con la **desamortización de Mendizábal**, los monjes son exclaustrados y el Monasterio se convierte sucesivamente en Parque de artillería, Cuartel de inválidos y Hospital de coléricos. En 1854 recuperó su uso religioso, y Narciso Pascual y Colomer se ocupa de su restauración, construyendo las dos torres del ábside y añadiendo las molduras, pináculos y crestería de la ornamentación exterior.
- Con la aprobación del **Plan Castro** y la remodelación urbana de la zona (1861-1866), sufrió de nuevo modificaciones, desapareciendo el claustro plateresco para poder abrir una nueva calle, la actual calle Ruiz de Alarcón.

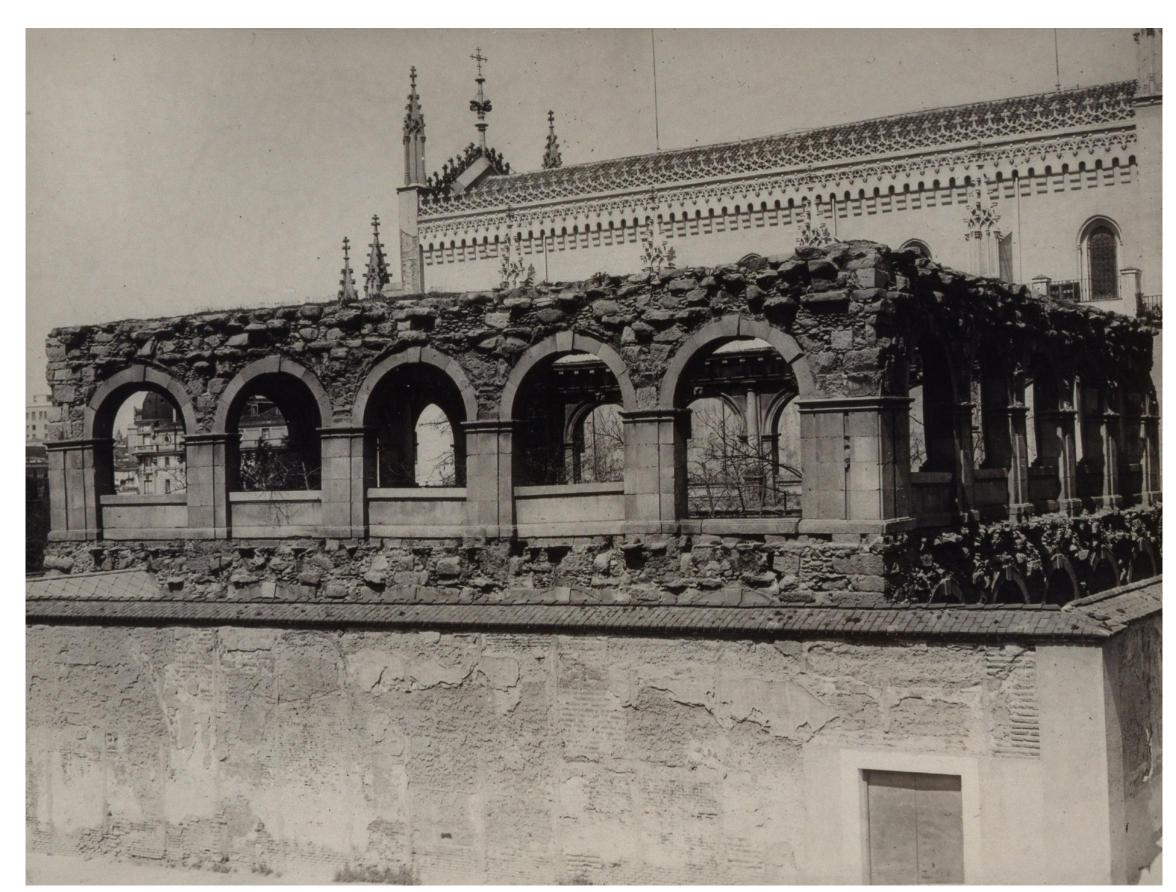


Fig. 4 Claustro de la iglesia de San Jerónimo, hacia 1929



Los claustros del Monasterio de los Jerónimos

Los claustros son patios ajardinados con corredores o galerías con columnas en sus cuatro lados, situados junto a las iglesias de los monasterios y las catedrales. Alrededor de ellos se organizaban las dependencias monacales (sala capitular, refectorio, biblioteca, celdas, etc.).

El Monasterio de los Jerónimos contó con dos claustros. El primero de ellos fue construido a principios del siglo XVI, aprovechando materiales del antiguo convento de El Paso. A principios del siglo XVII fue reformado, dejando de ser de estilo gótico y pasando a ser renacentista. En los años '90 del siglo XX, se decidió que formase parte de la ampliación del Museo del Prado. Su arquería fue desmotada y trasladada a una nave para su restauración, colocándose después otra vez en el mismo lugar.

El segundo claustro se levantó en la zona oeste del Monasterio entre 1533 y 1537. Fue desmontado en la segunda mitad del siglo XIX, pero gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 2000 y 2001 conocemos cuál era su posición exacta y sus dimensiones aproximadas (30x20 metros).



El conjunto palaciego del Buen Retiro

Los Cuartos Reales se mantuvieron sin apenas modificaciones hasta 1629, momento en el que **Felipe IV**, por sugerencia de su valido, el **Conde Duque de Olivares**, decide ampliarlos con el pretexto de la celebración del juramento de lealtad al recién nacido príncipe Baltasar Carlos, que debía tener lugar en la iglesia del Monasterio.

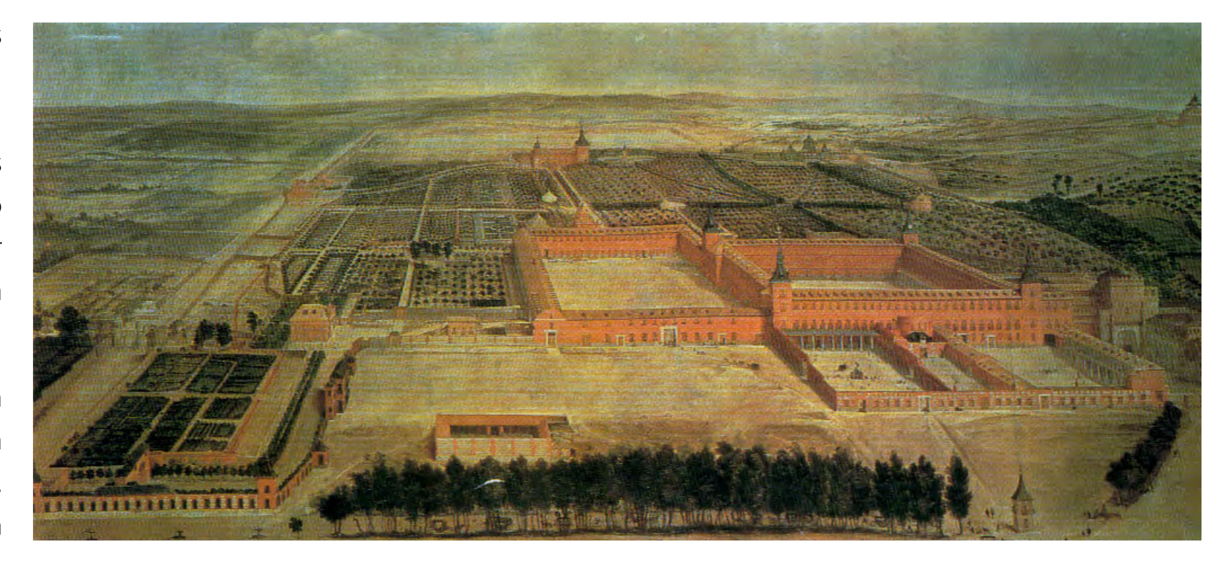


Fig 5. Vista del palacio y jardines del Buen Retiro

Tras comenzar las obras de reforma, en 1632 se da un giro al proyecto y comienza la construcción del Palacio del Buen Retiro. Los Cuartos Reales de San Jerónimo pasan a llamarse **Casa Real del Buen Retiro** y el conjunto se convierte en la segunda residencia de la monarquía en Madrid. El Alcázar Real, además de ser la casa del rey, era la sede del gobierno y el aparato burocrático. En cambio, el Buen Retiro sería una residencia dedicada exclusivamente al **descanso y diversión del rey**.

Para su construcción se adquirió una gran extensión de terreno entre el Monasterio, el camino de Alcalá y el santuario de Nuestra Señora de Atocha. Significó la dignificación de la principal entrada a la Corte y la consolidación de este tramo del Prado Viejo, convertido en el futuro eje de expansión de la ciudad.

En el diseño y ejecución de la nueva residencia participaron Giovanni Battista Crescenzi, Cristóbal de Aguilera, Juan de Aguilar y Alonso de Carbonel. Para levantarlo se emplearon materiales sencillos y baratos, lo que provocó posteriormente la necesidad de realizar innumerables reparaciones hasta su desaparición. No se edificó como un conjunto homogéneo a partir de un proyecto previo, sino con sucesivas ampliaciones que hacían que presentase un gran desarrollo en su planta, con **varias construcciones yuxtapuestas de diferentes tipologías**.



La plaza principal era el núcleo central, distribuyéndose en torno a ella cuatro crujías de tres alturas y torres en los ángulos coronadas con chapiteles de pizarra. Seguía el modelo de la Plaza Mayor, un gran espacio cuadrado rodeado por edificios de tres alturas con fachadas con balcones. Muy pronto se quedó pequeña por lo que se realizó una nueva plaza más grande. Esta segunda plaza se destinó a los grandes festejos públicos, permitiendo reservar la plaza principal para las fiestas privadas. Era un espacio más abierto y popular, donde se celebraban corridas de toros y ejercicios ecuestres.

En la parte delantera del palacio se añadieron tres patios, de una sola altura y menor tamaño, llamados del Emperador, de la Leonera y de los Oficios. Cada uno tenía una función específica: el primero, permitir la entrada al palacio, el segundo, como espacio zoológico, y el tercero, como dependencias para la servidumbre.

Hoy en día, sólo se conservan algunas partes del conjunto palaciego: el Casón del Buen Retiro y la galería norte con el Salón de Reinos.

El Salón de Reinos

Dentro de la galería norte del palacio, el Salón de Reinos o Salón Grande era **la estancia más amplia y con mayor carga simbólica**. Construido entre 1630 y 1635, era el espacio más representativo del conjunto, utilizándose como gran salón de ceremonias y festejos. Su recinto contaba con 34,6 metros de largo, 10 de ancho y 8 de alto. El trono del rey se encontraba en su lateral oeste. En la parte superior, y rodeando su perímetro, existía un balcón para que los cortesanos pudiesen contemplar los actos oficiales y espectáculos.



Fig 6. Exterior del Salón de Reinos

Su nombre se debía a la representación en el techo de los veinticuatro escudos de los reinos que formaban parte de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe IV, y que exponían la extensión de la monarquía hispánica. Por los inventarios sabemos que su decoración interior se completó siguiendo un complejo programa decorativo, que evocaba el **pasado, presente y futuro de la casa de Austria**, y celebraba los triunfos



del reinado de Felipe IV. Bajo el balcón se colgaron veintisiete pinturas, distribuidas en tres series: doce cuadros de batallas de distintos artistas, diez escenas de la vida de Hércules pintadas por **Zurbarán** y cinco retratos ecuestres realizados por **Velázquez** representando a Felipe III, Felipe IV, sus esposas y al príncipe Baltasar Carlos, hijo y heredero de Felipe IV.

Las escenas de la vida de Hércules presentaban las luchas y la inmortalización final del fundador de la dinastía, y eran emblemas del triunfo de la virtud, que servían para aleccionar al joven príncipe. Los cuadros de batallas ofrecían un testimonio de las victorias de España.

A partir del siglo XVIII, la galería norte sufrió varias reformas. Hacia 1820, el arquitecto Isidro González Velázquez remodeló su torre oeste para instalar allí los apartamentos y taller del pintor de cámara José Aparicio, modificando esa parte del edificio. En 1841, se alquiló al Museo de Artillería, posterior **Museo del Ejército**, llevándose a cabo una profunda rehabilitación para adaptarlo a su nuevo uso. En la década de 1880 se realizaron de nuevo obras.



Fig 7. El Salón de Reinos

El Casón o Salón de Baile

Dos de las grandes novedades presentes en el palacio fueron la construcción de un espacio específico para la celebración de saraos (reuniones musicales) y bailes, el Casón, y otro destinado a la representación de comedias, el Coliseo. Ambas construcciones reafirmaban la **naturaleza lúdica y festiva del Real Sitio**.

El Casón fue construido en 1637, junto a la galería este del palacio, siguiendo el diseño de Alonso Carbonel. Junto con el Coliseo formaba una pequeña plaza ajardinada. Hoy en día está **muy transformado** por las obras que se realizaron en el siglo XIX y que añadieron dos nuevas fachadas neoclásicas. Originalmente, su exterior presentaba dos plantas con ventanas rematadas con frontones sobre una columnata de granito. En el interior, dos salas se adosaban a un amplio salón central de techo abovedado y con una galería alta para espectadores.



Durante el **reinado de Carlos II**, se decidió cambiar la función del Casón, dejando de ser Salón de Bailes para convertirse en el Salón de Embajadores. Entre 1695 y 1670, **Luca Giordano** realizó su nueva decoración. En los techos y muros del salón principal pintó una serie de frescos con las *Hazañas de Hércules,* la *Apoteosis de la Monarquía Española* y el *Origen del Toisón de Oro.* Era un proyecto decorativo dirigido a proclamar la **magnificencia del linaje de los Austrias**. Estos frescos fueron tapados durante el siglo XIX, y posteriormente arrancados. Las pinturas que se salvaron sufrieron varias restauraciones, por lo que la obra original de Giordano se limita a una parte del techo de la sala principal.

A lo largo del XIX, el Casón cambió de uso en varias ocasiones: albergó las sesiones del Estamento de Próceres, antecedente del Senado, en 1834; fue la sede del Gabinete Topográfico y, después, la del Museo de Reproducciones Artísticas. Desde 1974 forma parte de las dependencias del Museo del Prado. Hasta la inauguración de la ampliación del Museo acogió las colecciones del siglo XIX. En 2009, el edificio fue reabierto como Centro de Estudios del Museo.



Fig 8. Fachada principal del Casón del Buen Retiro



Los antiguos jardines del Buen Retiro

Una parte fundamental del Buen Retiro la constituían los **jardines, huertas y frondas** situados entre el camino de Alcalá y el Monasterio de Atocha. Al igual que sucedía con el palacio, fueron creados sin seguir un plan general. En su diseño trabajó Cosme Lotti, escenógrafo italiano. Se organizaban por medio de parterres, avenidas arboladas, fuentes, estanques y canales navegables.

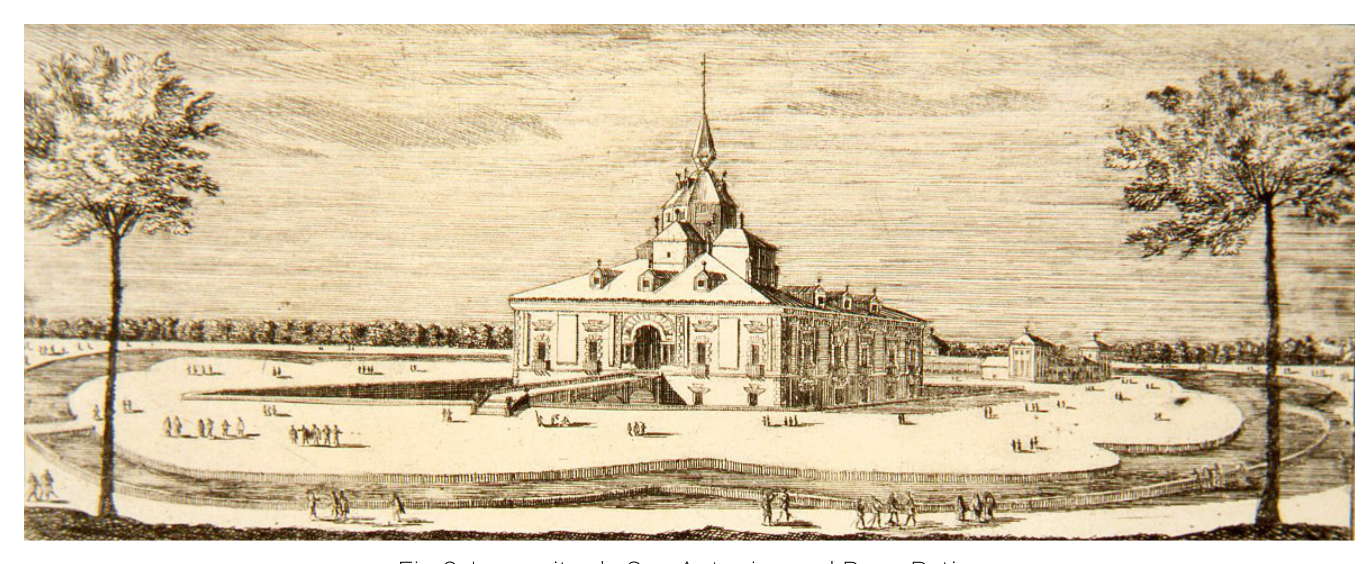


Fig 9. La ermita de San Antonio en el Buen Retiro

Junto al palacio se encontraba los jardines formales del Príncipe, la Reina y el Rey, y un poco más alejados, el **Jardín Ochavado** y el que rodeaba la Pajarera. Esta Pajarera o Gallinero se utilizaba para aves exóticas, mientras que la Leonera o Casa de Fieras alojaba a animales salvajes (tigres, osos, leones,...) y acogía la exhibición de luchas entre ellos.

Dispersas por todo el recinto y en medio de los bosquecillos, se levantaban **ocho ermitas**, ocho pequeñas construcciones de diferentes tamaños: San Juan, San Isidro, San Jerónimo, San Bruno, Santa María Magdalena, San Pablo y San Antonio. Cada una de ellas contaba con un pequeño recinto con sus propios jardines y huertos, formando hitos independientes dentro del jardín principal. Desempeñaban una función religiosa, pero también lúdica y profana, llevándose a cabo en algunas de ellas fiestas y representaciones teatrales.

Los miembros de la Familia Real recorrían los jardines con carrozas, cazaban perdices, jabalíes y muflones, asistían a las luchas de fieras en la Leonera, pescaban o navegaban por sus estanques y canales.



Plaza del Parterre

En el siglo XVII el Jardín Ochavado se encontraba donde hoy en día vemos la Plaza del Parterre. Estaba compuesto por ocho calles o avenidas cubiertas con enramados que convergían en una pequeña plaza circular. En el extremo de una de estas calles se situaba el **estanque Lobulado**, con una isla central y un pabellón. Al final del eje central de este jardín se alzaba la ermita de San Pablo.

Sobre este jardín, y conectando con el Casón, se construyó a principios del siglo XVIII el Gran Parterre. A partir de entonces, esta zona comenzó a conocerse como Jardín de Francia. Las obras se realizaron en los primeros años del **reinado de Felipe V**, quien quiso reformar el palacio y sus jardines siguiendo los modelos franceses. En 1707, encargó a los arquitectos René Carlier y Robert de Cotte un proyecto para renovar el conjunto y que se pareciese a los palacios y jardines que Felipe V había conocido en Francia, con su abuelo Luis IV. Finalmente, este proyecto no pudo llevarse a cabo, excepto en la parte del Gran Parterre.

A mediados del XIX, el Parterre se encontraba muy deteriorado por lo que fue remodelado instalándose un mirador en su cabecera, y tres fuentes en el centro y los laterales. Tras la Guerra Civil fue de nuevo reformado introduciéndose algunos cambios. Unos años antes, en 1922, se colocó en él, frente al Casón, la **Puerta de Mariana de Neoburgo o de Felipe IV**. Esta portada fue realizada en 1690 con motivo de la entrada en la Corte de la futura esposa de Carlos II y se encontraba junto al Monasterio de los Jerónimos hasta que fue trasladada aquí.



Fig 10. Plaza del Parterre



Fig 11. Puerta de Mariana de Neoburgo o de Felipe IV



Excavación en el Estanque Lobulado o Fuente de las Campanillas

La Fuente de las Campanillas es uno de los elementos más antiguos de los jardines del Buen Retiro conservado. Recientemente, con motivo de sus obras de impermeabilización se ha realizado en ella una intervención arqueológica que ha permitido documentar su estructura original, las canalizaciones asociadas a esta y establecer la cronología de las fases por las que fue pasando.

Inicialmente, la fuente era un estanque utilizado para el riego de los jardines, conocido como Estanque Pequeño o Lobulado. Su planta era polilobulada y en el centro se situaba una isla con una torrecilla, a la que se accedía desde el exterior por una pasarela. Durante el reinado de Fernando VII, esta torrecilla fue reemplazada por un podio con un mástil con varios toldos chinescos de los que colgaban campanillas.

A principios del siglo XX, dejó de funcionar como estanque, convirtiéndose en una fuente. Se rellenó el interior de su vaso, se colocó una tubería de cerámica, se levantó la rocalla que decora hoy en día la zona central y se eliminó el puente de acceso.



Fig 12. El estanque pequeño del Retiro



Fig 13. Grupo de alumnos en el Estanque Lobulado o Fuente de las Campanillas



Fig 14. Detalle de la rocalla de la Fuente de las Campanillas



Estanque Mayor o Grande

Los estanques del Buen Retiro no eran sólo un elemento decorativo, formaban parte de un sistema hidráulico que abastecía de agua a todo el recinto. Entre ellos destacaba el Estanque Grande, unido al palacio a través de una avenida arbolada.

De forma rectangular, estaba rodeado por una barandilla de hierro. En sus esquinas había cuatro embarcaderos y seis "pescaderos". Contaba con una noria que mantenía sus aguas limpias y al mismo nivel. En su zona central existía una **isla ovalada** con árboles y un cenador que fue utilizado como teatro. En los primeros años, funcionó como un escenario acuático, en el que se celebraban fiestas, batallas navales y juegos con fuegos artificiales.

En sus inmediaciones se levantaban las **atarazanas**, que servían para almacenar y reparar las góndolas, chalupas y pequeñas embarcaciones utilizadas por los reyes para navegar por este estanque y los canales.

Acabada la Guerra de la Independencia y dentro del proyecto de recuperación del Real Sitio, el arquitecto Isidro González Velázquez construyó en su lateral oriental un nuevo embarcadero de aire romántico, mientras que en su extremo sur se levantó la **Fuente Egipcia o Fuente de la Tripona**. A principios del siglo XX, el Real Embarcadero se hallaba en estado ruinoso, por lo que fue desmontado aprovechándose su espacio para erigir el **Monumento de Alfonso XII**.



Fig 15. El Estanque Grande del Retiro



Fig 16. Embarcadero en el Retiro



Su primera piedra fue colocada por Alfonso XIII el 18 de mayo de 1902, en su primer acto oficial como rey tras ser coronado. Aunque la escultura del Rey se terminó ese mismo año y fue colocada en 1909, el monumento no se inauguró oficialmente hasta 20 años después. Su diseño corrió a cargo del arquitecto José Grases Riera y en su realización participaron los mejores escultores españoles, destacando Mariano Benlliure, quien se ocupó de la escultura ecuestre del Rey.



Fig 17. Grupo de alumnos en el Estanque Grande del Retiro

La Fuente de la Alcachofa

Con los Borbones se produce el segundo momento de esplendor del Buen Retiro. Ya hemos visto como Felipe V encarga un proyecto de reforma del palacio y los jardines que no pudo ejecutarse por completo. Tiempo después, su hijo Carlos III construirá dentro de su recinto unas nuevas caballerizas y la Real Fábrica de Porcelana, mientras que en su exterior reformará los Paseos de Recoletos, Atocha y el Prado de San Jerónimo, surgiendo así el llamado **Salón del Prado**, un espacio embellecido por fuentes y vías arboladas, que acabaría convirtiéndose en uno de los emblemas de la ciudad.

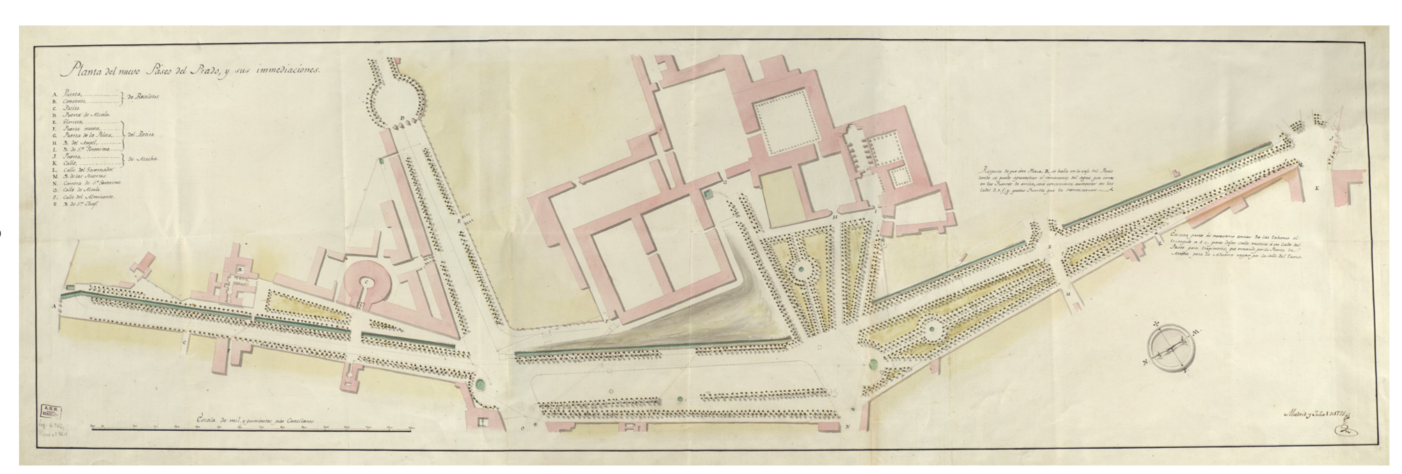


Fig 18. Plano del nuevo Paseo del Prado y sus inmediaciones



Comienza el proyecto el arquitecto José de Hermosilla, dándole al Salón del Prado la forma de un hipódromo o circo romano, con los bordes delimitados por árboles y tres fuentes a lo largo de su eje central (Cibeles, Apolo y Neptuno). A partir de 1775, continúa las obras Ventura Rodríguez, respetando la planta de Hermosilla, pero añade más monumentos acuáticos: las cuatro fuentecillas del cruce del paseo con la calle Huertas y la Fuente de la Alcachofa, junto a la Puerta de Atocha.

La creación del Salón del Prado reforzó los valores como área de esparcimiento y ocio público del Prado de los Jerónimos. Era el espacio para pasear a pie o en carruaje, ver y ser visto. El lugar por excelencia de la vida galante, en el que se mezclaban nobles, **petimetres** y **majos**.



Fig 19. Fuente de la Alcachofa

La Fuente de la Alcachofa fue esculpida entre 1781 y 1782 por Alfonso Giraldo Bergaz, Antonio Primo y José Rodríguez. En 1847, tras ser restaurada fue trasladada al interior de los jardines del Retiro. En 1987 se instaló cerca de su antigua ubicación, en la actual plaza del Emperador Carlos V, una réplica en bronce.

El Huerto del Francés: la Real Fábrica de Porcelana y los restos arqueológicos de su conjunto hidráulico

En 1759, Carlos III decide transformar la antigua ermita de San Antonio en una fábrica de porcelanas, proporcionando de ese modo al Real Sitio **un nuevo valor industrial**. La primera Real Fábrica puesta en marcha en Madrid fue la de Tapices de Santa Bárbara, fundada por Felipe V en 1721, basándose en las ideas de la Ilustración y el Colbertismo. Los objetivos de estas manufacturas reales eran: impulsar el proceso de industrialización en España, reducir el gasto derivado de las importaciones, abastecer a los palacios de los Reales Sitios de objetos suntuarios y racionalizar el trabajo fabril, tanto en su distribución regional como en sus espacios.

Creada a imitación de la Manufactura Napolitana de Capodimonte, la Real Fábrica de Porcelana, conocida popularmente como de ***La China***, fue una de las mayores instalaciones fabriles de Madrid en el siglo XVIII y principios del XIX. Por el patronazgo real, dispuso de unas condiciones de trabajo y remuneraciones que no disfrutaban otros trabajadores de la época.



Desde Nápoles llegó parte del personal y tres cargamentos con el instrumental y maquinaria, e incluso la pasta para las porcelanas. El arquitecto Antonio Carlos de Borbón levantó sobre la ermita un gran edificio cuadrangular de tres plantas. El foso que rodeaba el recinto se aprovechó para instalar los hornos y batanes.

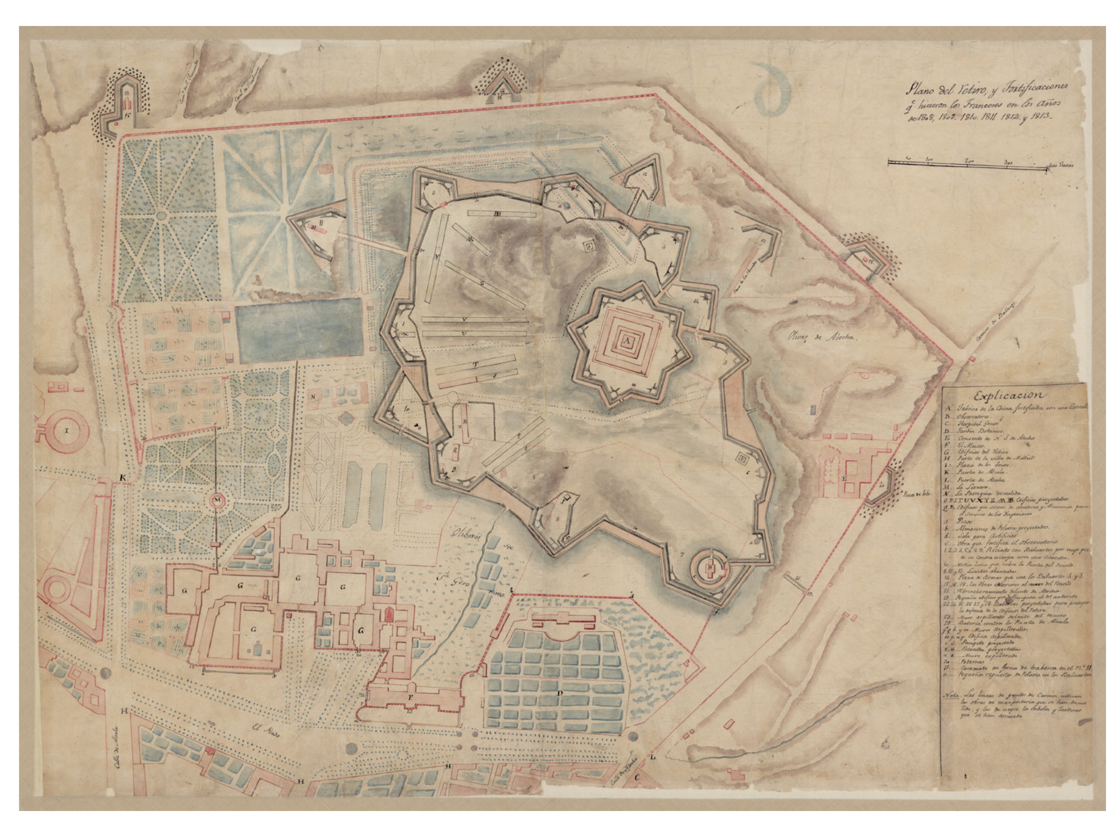


Fig 20. Plano del baluarte del Retiro

Durante la Guerra de la Independencia, se interrumpió la producción, al convertirse en el **núcleo del sistema defensivo francés** establecido en el Real Sitio. Se instalaron cañones y se usó como polvorín, siendo destruida en 1812 por las tropas anglo-españolas dirigidas por **Wellington** que liberan Madrid. En 1815, Fernando VII arrasó y eliminó sus últimos vestigios.

En 2018, las obras de ampliación y ajardinamiento del Centro Meteorológico han dejado al descubierto junto a la fachada frontal del torreón del Castillo del Retiro (1840) parte de las cimentaciones de piedra y ladrillo del recinto del **baluarte tipo Vauban**, con forma estrellada y seis puntas, que llegó a albergar a más de 2.000 soldados y oficiales.

Anteriormente, en las excavaciones arqueológicas desarrolladas entre 1996 y 2000, se localizaron las cimentaciones de la ermita de San Antonio y un **conjunto hidráulico** cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, y que posteriormente fue reformado y ampliado en el último tercio del siglo XVIII para su aprovechamiento por la fábrica.

Desde su creación, el Real Sitio necesitó abundante agua para el riego de sus arboledas, huertos y plantaciones. El agua se obtenía por medio de varias norias repartidas por todo el recinto, que en muchos casos fueron utilizadas hasta 1858.



El conjunto hidráulico excavado en el Huerto del Francés está compuesto por dos pozos de noria, dos albercas, una pileta de decantación, un pozo de desagüe y la red que rodeaba a la fábrica y conectaba con un túnel que llegaba hasta el arroyo del Prado al oeste. Dentro de la alberca principal se recuperó una gran cantidad de fragmentos cerámicos producidos en la fábrica (materias primas, pruebas de pastas, desechos de fabricación y vajillería). Alrededor de estas estructuras se documentó además la presencia de restos de uniformes, insignias y chapas, bayonetas, balas y otros pertrechos militares, huella de la presencia de las tropas francesas.



Fig 21 Planta del fuerte francés silueteada sobre el plano actual del Retiro y sus alrededores



Fig 22. Reconstrucción noria de sangre del Huerto del Francés



Fig 23. Reconstrucción noria de sangre del Huerto del Francés



La porcelana

En las Reales Fábricas se producían tapices, cristal, porcelana, objetos de plata, relojes, sofisticados abanicos, etc. La porcelana es un tipo de cerámica de origen chino compuesta de caolín, feldespato y cuarzo, y obtenida a través de un complejo proceso de cocción dividido en varias fases.

Fue introducida en Europa por Marco Polo en el siglo XIII. A lo largo de varios siglos, los europeos intentaron averiguar el secreto de su fabricación sin éxito. En 1704, el conde Ehrenfried Walther von Tschirhausen consiguió crear porcelana caolinita o de pasta dura, fundando la fábrica de Meissen, que sirvió de modelo al resto de Europa.

Se considera un producto de lujo, utilizada sobre todo para las vajillas de las mesas de los reyes y nobles, aunque también se empleó en la realización de figuras, perfumeros, mangos de bastones, cajitas de rapé, etc.



Fig 24. Salvilla de Porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro



Fig 25. Caja de Rapé de Porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro



Colina de la Ciencias: Real Observatorio Astronómico, Real Jardín Botánico y Museo de Historia Natural

Dentro de la institucionalización de las prácticas científicas, Carlos III decidió incluir en los terrenos del Buen Retiro un amplio sector dedicado a la Ciencia, aprovechando el desnivel existente entre el cerrillo de San Blas y los Paseos del Prado y Atocha. De este modo, se establecen en el entorno de lo que pasa a conocerse como Colina de las Ciencias el Real Jardín Botánico, la Academia de Ciencias, el Real Observatorio Astronómico, el Gabinete de Máquinas, el Gabinete de Historia Natural y el Laboratorio de Química.

La primera construcción de este programa ilustrado fue el Real Jardín Botánico. Fundado en 1755 por Fernando VI, en el Soto de Migas Calientes, cerca del río Manzanares, en la zona de la actual Puerta de Hierro, Carlos III ordena su traslado hasta aquí, comenzando las obras en 1774 el arquitecto favorito del rey, Sabatini, aunque fueron terminadas por Juan de Villanueva.

Al Real Jardín Botánico le sigue en 1785 la construcción del Gabinete de Historia Natural, y a partir de 1790, ya fallecido Carlos III, la del Real Observatorio Astronómico, ambos diseñados por Villanueva. El emplazamiento escogido para el Observatorio fue la cima de la elevación de San Blas. Su construcción fue muy lenta por los problemas económicos y políticos de la época, aunque hacia 1808 debía de estar casi concluido. Durante la

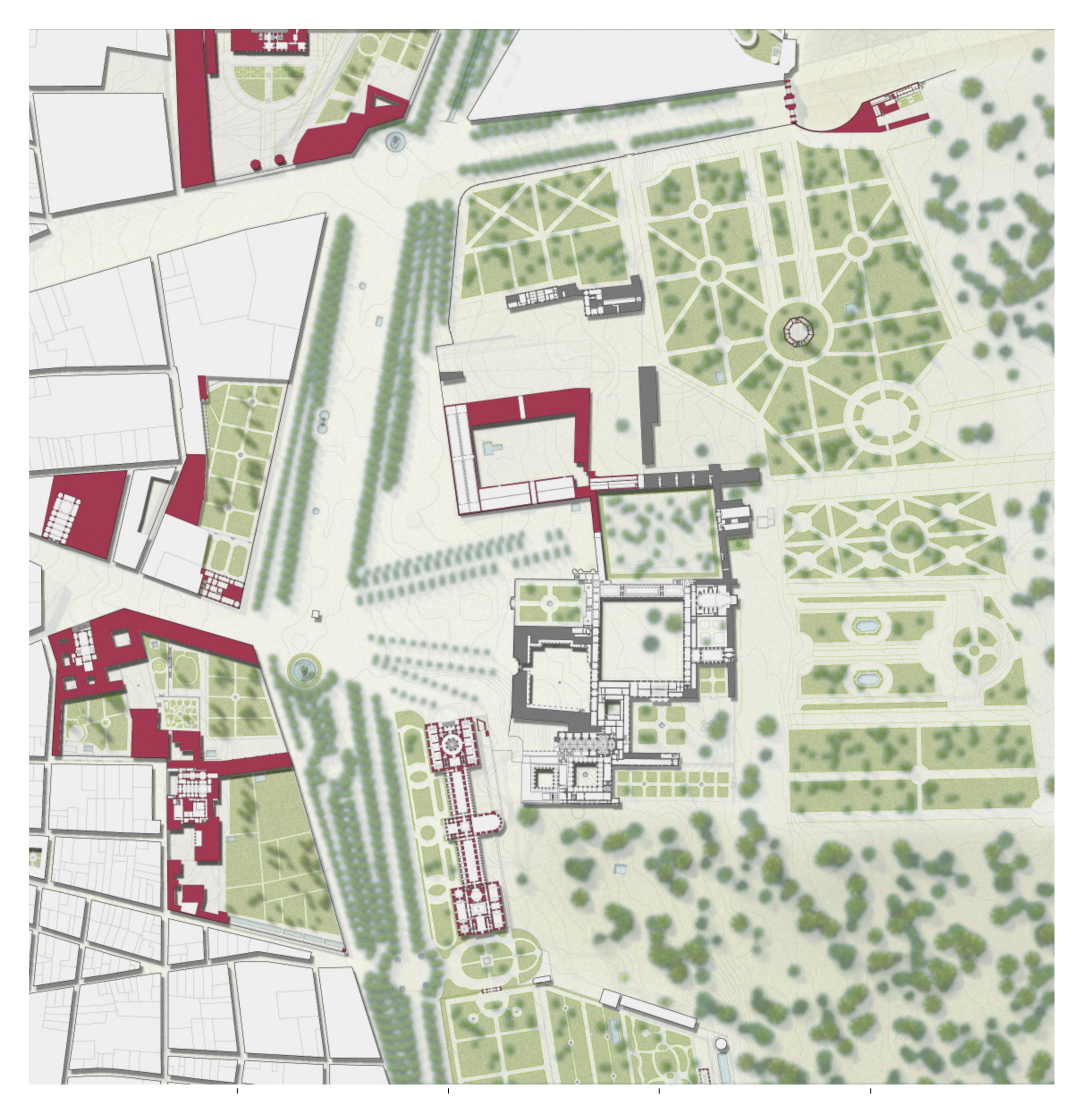


Fig 26. Planta del Palacio del Buen Retiro y el Prado hacia 1790.
En rojo aparecen los edificios principales construidos durante el reinado de Carlos III



Guerra de la Independencia, por su situación elevada, los franceses instalaron en él una batería de artillería que dominaba Madrid. Fue saqueado e incendiado, destruyéndose su telescopio principal.

En cuanto al edificio del Real Gabinete de Ciencias Naturales, se concibió como sede de tres instituciones: Academia de Ciencias, Gabinete de Historia Natural (alojado en el Palacio de Goyeneche en la calle Alcalá) y Laboratorio Químico. Carlos IV continuó con las obras iniciadas por su padre, viéndose interrumpidas también con la Guerra de la Independencia. Fue utilizado por los franceses como cuartel de caballería. Las planchas de plomo de sus cubiertas se desmontaron para utilizarse en la fabricación de proyectiles. Tras la guerra, fue reparado y terminado por Fernando VII, quien decidió que se convirtiera finalmente en la sede de un Real Museo de Pinturas y Esculturas. Se abre al público en 1819 como Museo Real de Pinturas, pasando a ser posteriormente el Museo Nacional del Prado.



Fig 27. Puerta de Murillo del Real Jardín Botánico

Intervención arqueológica en el cierre del Real Jardín Botánico

Recientemente, se han restaurado la Puerta de Murillo y el cerramiento histórico del Real Jardín Botánico, instalado entre 1781 y 1789. En el transcurso de las obras, se recuperó el zócalo y la bancada de granito, diseñados y ejecutados por Sabatini, en el tramo del Paseo del Prado, que permanecían hasta entonces ocultos a un metro y medio de profundidad, dejándolos a la vista.



Fig 28. Bancada de piedra recuperada en el cerramiento histórico del Real Jardín Botánico



Glosario

ATARAZANAS: instalaciones en las que se construyen y reparan embarcaciones.

BALUARTE o BASTIÓN: Fortificación destinada a la defensa del fuego artillero, con muros gruesos, de poca altura y en talud. Suele tener forma pentagonal para reducir al máximo los puntos muertos. Aunque surge en Italia a finales del siglo XV, se extendió por Europa a principios del siglo XVI.

CAOLÍN: mineral arcilloso blanco usado en la fabricación de la porcelana. Su nombre procede de los yacimientos de Kaoling, situado en la provincia china de Kiangsi.

COLBERTISMO: doctrina económica elaborada por Jean Baptiste Colbert en el siglo XVII, Ministro de finanzas de Luis XIV. Defiende la acumulación de riqueza de un país, con la permanente intervención del Estado en la economía, estableciendo fuertes restricciones a las importaciones y protegiendo la industria nacional.

DESAMORTIZACIÓN: proceso que permitía la expropiación forzosa de tierras o bienes que hasta entonces no se podían enajenar y permanecían en manos muertas o no productivas. Tras su expropiación estos bienes eran subastados o vendidos. Las desamortizaciones comenzaron en España con Manuel Godoy a finales del siglo XVIII, siendo la más conocida la de Mendizábal (1836).

FÓSIL GUÍA o DIRECTOR: resto arqueológico cuya presencia puede servir para datar con bastante exactitud una unidad estratigráfica porque es representativo y exclusivo de un determinado periodo histórico.

GÓTICO: estilo artístico desarrollado en Europa Occidental entre el siglo XII y finales del XV o principios del XVI. Arquitectónicamente, se caracteriza por la construcción de edificios luminosos, amplios y altos. Dentro de este estilo los elementos más utilizados eran el arco apuntado u ojival, la bóveda de crucería y los arbotantes.

ILUSTRACIÓN: movimiento cultural e intelectual surgido en Europa a mediados del siglo XVIII que buscaba combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía mediante las luces del conocimiento y la razón.

NORIA DE SANGRE: ingenio utilizado para elevar el agua accionado con animales de tiro o caballerías, por ejemplo, con burros o mulos.



PARTERRE: término de origen francés que designa a los jardines formales con diseños con dibujos compartimentados y entrelazados.

PETIMETRE: persona de la clase media que aspira a ser visto como un aristócrata, por lo se preocupa excesivamente por su aspecto y vestimenta, siguiendo las modas francesas. En ocasiones también puede ser denominado “pisaverde”.

PLAN CASTRO: elaborado por el ingeniero Carlos María de Castro en la segunda mitad del siglo XIX, para establecer el crecimiento ordenado de Madrid, con la creación de tres ensanches con diferentes características: Norte (Distrito Chamberí), Este (Distritos Salamanca y Retiro) y Sur (Distrito Arganzuela).

PLATERESCO: estilo arquitectónico surgido en España a finales del siglo XV y que perduró hasta el reinado de Felipe II. Se caracteriza por la fusión de estructuras góticas y elementos musulmanes y renacentistas italianos, y la presencia de abundantes ornamentaciones.

MAJO: persona de las clases populares de Madrid en los siglos XVIII y XIX, caracterizada por su actitud altiva y arrogante y su manera de hablar desenfadada. La vestimenta que más utilizaba era el “traje goyesco”, en oposición al modo de vestir de aristocracia que seguía la etiqueta francesa.

SILLARES: bloques de piedra labrada, generalmente cuadrada o rectangular, con un acabado fino y alisado, con el que se construyen los muros de sillería.

TRIBUNA: galería elevada construida en el interior de una iglesia, por encima de las naves laterales.



Para saber más

ARIZA MUÑOZ, C. (1990): Los jardines del Buen Retiro. Madrid.

BROWN, J., y ELLIOT, J.H. (1981): Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV. Madrid.

CRUZ, L. (2005): "Intervención arqueológica en el claustro de San Jerónimo el Real de Madrid", Bienes Culturales, 6, pp. 15-33.

LAFUENTE, A. (1999): "La colina de las Ciencias", en Madrid, ciencia y corte. Madrid, pp. 229-338.

LOPEZOSA APARICIO, C. (2005): El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII. Madrid.

MARIN, F.J. et al. (1999): "La intervención arqueológica en el Parque de El Retiro (Huerto del Francés)", en Manufactura del Buen Retiro. 1760-1808. Madrid, pp. 129-144.

RENFREW, C., y BAHN, P. (1998): Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Madrid.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2003): Arqueología urbana en España. Barcelona.

SUÁREZ PERALES, A. (1989): "El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XXVII, pp. 135-147.

ÚBEDA DE LOS COBOS, A. (2005): El palacio del Rey Planeta: Felipe IV y el Buen Retiro. Madrid.

VV.AA. (2005): El Real Jardín Botánico de Madrid (1755-2005). Madrid.



Listado de imágenes de la Guía Didáctica

Figura 1. El Monasterio de San Jerónimo y el Palacio del Buen Retiro. Plano de Texeira, 1656. Dirección General de Patrimonio Cultural (en adelante DGPC).

Figura 2. Iglesia de San Jerónimo el Real, hacia 1929. Archivo Museo de Historia de Madrid.

Figura 3. Imagen actual de la iglesia del Monasterio de San Jerónimo. DGPC.

Figura 4. Claustro de la Iglesia de San Jerónimo, hacia 1929. Archivo Museo de Historia de Madrid.

Figura 5. Vista del palacio y jardines del Buen Retiro. Jusepe Leonardo, 1636. Patrimonio Nacional.

Figura 6. Exterior del Salón de Reinos. DGPC.

Figura 7. Salón de Reinos. DGPC. José Latova Fernández-Luna.

Figura 8. Fachada principal del Casón del Buen Retiro. DGPC.

Figura 9. La ermita de San Antonio en el Buen Retiro. Louis Meunier, 1665-1668. Archivo Museo Historia de Madrid.

Figura 10. Plaza del Parterre. DGPC.

Figura 11. Puerta de Mariana de Neoburgo o Felipe IV. DGPC.

Figura 12. El estanque pequeño del Retiro. Pieter Van den Berge. 1701 Archivo Museo de Historia de Madrid.

Figura 13. Grupo de alumnos en el Estanque Lobulado o Fuente de las Campanillas. DGPC.

Figura 14. Detalle de la rocalla de la Fuente de las Campanillas. DGPC.

Figura 15. El estanque grande del Retiro. Pieter Van den Berge, 1701. Archivo Museo de Historia de Madrid.

Figura 16. Embarcadero en el Retiro. Charles Clifford, 1858-1862. Archivo Museo Historia de Madrid.

Figura 17. Grupo de alumnos en el Estanque Grande del Retiro. DGPC.



Figura 18. Plano del nuevo Paseo del Prado y sus inmediaciones. Ventura Rodríguez, 1767. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, Consejos (MPD. 964).

Figura 19. Fuente de la Alcachofa. DGPC.

Figura 20. Plano del baluarte del Retiro. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.

Figura 21. Planta del fuerte francés silueteada sobre el plano actual del Retiro y sus alrededores. DGPC. Miguel Angel Nuñez.

Figura 22. Reconstrucción noria de sangre del Huerto del Francés. DGPC.

Figura 23. Reconstrucción noria de sangre del Huerto del Francés. DGPC.

Figura 24. Salvilla de Porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro. Miguel Ángel Otero. Museo Arqueológico Nacional.

Figura 25. Caja de Rapé de Porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro. Raúl Fernández Ruíz. Museo Arqueológico Nacional.

Figura 26. Planta del Palacio del Buen Retiro y el Prado hacia 1790. En rojo aparecen los edificios principales construidos durante el reinado de Carlos III. DGPC.

Figura 27. Puerta de Murillo del Real Jardín Botánico. DGPC.

Figura 28. Bancada de piedra recuperada en el cerramiento histórico del Real Jardín Botánico. DGPC.


PATRIMONIO
CULTURAL